Felipe Llanes Menéndez, 33°

ESPIRITUALIDAD Y R.·. E.·. A.·. A.·.

Espiritualidad y racionalidad del Rito

El Rito Escocés Antiguo y Aceptado (R.·. E.·. A.·. A.·.) es un tesoro a nuestra disposición que nos enriquece al practicarlo asiduamente. Sus consejos y conceptos, sobre todo en lo referente a la espiritualidad, son como joyas valiosas que proceden de la remota antigüedad según demuestran los eruditos investigadores que estudian minuciosamente la historia del rito. Los orígenes inmediatos de nuestro R.·. E.·. A.·. A.·. pueden rastrearse hacia los primeros años del siglo XII, al término de la Primera Cruzada en que comenzó a extenderse por Europa, practicándose en Francia, Escocia y Prusia. Al ratificar las Grandes Constituciones el día 1 de mayo de 1786, Federico II "El Grande" asentó la estructura, progresión gradual y dinámica litúrgica del R.·. E.·. A.·. A.·. tal como hoy lo profesamos.

Son muchas las fuentes que desde épocas remotas, antigua, medieval, moderna y actual aportaron su caudal de conocimientos al R.E.A.A y por lo mismo fueron también múltiples los insignes Hermanos (H.H.) que le fueron dando forma, corrigiéndole y adecuándole hasta estructurarlo en sus términos actuales. Debo resaltar que a pesar de los diversos y múltiples aportes, no es un rito sincrético, sino que se constituye en sus 33 grados como un todo coherente y armonioso (3). El conocimiento y experiencia de sus redactores corre pareja con su sabiduría y autoridad incuestionable, por ello las pretensiones de enmendarlo, que a veces se producen, son cuanto menos osadas.

En mi opinión una importante clave del éxito y difusión del R.·. E.·. A.·. A.·. es su racionalidad. No hay en él ningún espacio para incluir dogmas y es poco el que reserva para aplicación de la fe, que no es un método para llegar al conocimiento de la verdad. La fe es un estado de ánimo que excluye el examen crítico e impulsa a creer y obrar apasionadamente.

La espiritualidad incluye todo lo que entendemos como concerniente al espíritu y su presencia, con constantes referencias en los distintos grados y su fijación como objetivo irrenunciable es inmanente al R.·. E.·. A.·. A.·. El espíritu es un ente abstracto, inmaterial que conjuntamente con un cuerpo humano constituye el hombre. El

espíritu no es ni una estructura ni una función. Escapa a toda posibilidad de medición y percepción sensorial y no debe asimilarse a la actividad funcional cerebral como ya dejó bien sentado Hipócrates (460-370 a. C.) al afirmar que: "Los hombres deberían saber que del cerebro, y nada más que del cerebro, vienen las alegrías, el placer, la risa y el ocio, las penas, el dolor, el abatimiento y las lamentaciones" (4)

La iniciación es el comienzo de un trabajo que deberá ser cotidiano y de por vida, con el cual progresaremos gradualmente hacia la iluminación tal como enseñaba Pitágoras (h.572 a.C. - h.497 a. C) en sus "Versos de Oro": "Tomando como cochero del carro de tu ama a la razón siempre excelente, con lo que una vez libre de tu envoltura carnal, irás hacia el éter impalpable y serás inmortal. Un dios imperecedero en vez de un mortal" (2) Esta es la razón excelente que nos ha de guiar en la búsqueda alegórica de "La palabra perdida" o de la "Piedra que exuda agua y sangre" con la dirección de la inteligencia y el apoyo de la intuición, con alcance y fines meditados. Todos los masones tenemos un deber imprescriptible de encontrar el principio de todo lo que es bueno y verdadero con el deber

moral de comunicarlo y difundirlo a todos los hombres.

La inteligencia natural es una facultad cognitiva, valga decir una función de gran complejidad cerebral que debe dirigir los razonamientos adecuadamente para que las ideas se manifiesten y desarrollen con coherencia y sin contradicciones siguiendo los principios fundamentales de la lógica: 1.- Principio de identidad; 2.- Principio de no contradicción; 3.- Principio de exclusión del término medio o de exclusión del tercer término y 4.- Principio de razón suficiente. La silogística no alcanzará cosecha mental fructífera sino se acompaña de la intuición. Esta debe señalarnos que buscar y donde.

Sobre el conocimiento del G.·. A.·. D.·. U.·.

El primer reto que debemos abordar con importancia capital es la existencia de Dios que el ritual determina como Gran Arquitecto del Universo (G.·. A.·. D.·. U.·.) Referirse a "Él" con un artículo determinado o un número no tiene mucho sentido pues el R.·. E.·. A.·. A.·. guarda un cuidadoso respeto a la concepción que cada persona tenga de Dios y por ello nunca se refiere al G.·. A.·. D.·. U.·. como uno, ni como tres ni como muchos. Si hubiéramos de aplicar un número al G.·. A.·. D.·. U.·. quizás el que más le conviniera es el de "infinito" es decir: "sin límite, indefinido e indeterminado"

La existencia de Dios es un desasosiego que ha preocupado a la mayoría de los filósofos en todas las épocas y culturas. Resaltemos a Platón, Aristóteles, Avicena con su argumento ontológico desarrollado por San Anselmo, las reiteradas cinco vías de Santo Tomás (Primera causa, primer motor, gobernabilidad con diseño inteligente, perfectibilidad y contingencia) Mencionemos a Voltaire que con su característica jocosidad afirmó: "Hay Dios porque no hay reloj sin relojero" Idea que recogieron los misioneros cristianos para componer una cancioncilla cuya letra era: "El reloj lo hizo el relojero y el mundo lo hizo Dios. No hay reloj sin relojero ni mundo sin creador"

La convincente Proposición XI de la ""Ética" de Spinoza en la que afirma: "Dios, o sea, una sustancia que consta de infinitos atributos, cada uno de los cuales expresa una esencia eterna e infinita, existe necesariamente" "Si niegas esto, concibe si es posible, que Dios no existe" (8) lo que nos lleva a un panteísmo en el que no hay separación entre creador y creado. Fue un filósofo masón, Karl Christian Friedrich Krause (1781-1832) quien a principios del siglo XIX lanzó la concepción del "panenteísmo" según la cual Dios contiene al universo y este trasciende a Dios (1)

La búsqueda con métodos científicos del alma nos lleva a la decepción y al fracaso. El alma es espíritu y por tanto no son de aplicables las leyes físicas de la naturaleza.

La certeza de la existencia de Dios que con la denominación de G.·. A.·. D.·. U.·. nos lega el R.·. E.·. A.·. A.·. así como las argumentaciones racionales de filósofos insignes deberían bastarnos para acceder por nosotros mismos a la certeza y conocimiento íntimo de dicha existencia que está además corroborada por la revelación general y especial.

El escollo que nos surge de inmediato es que las revelaciones a distintos grupos humanos con diferentes culturas son adaptaciones al entorno y marcadamente contradictorias entre sí. Ello depende, a mi entender, de diferentes interpretaciones, dificultades lingüísticas, defectos de traducción e interpolaciones hechas la mayoría de las veces con buena intención pero con mucha ignorancia.

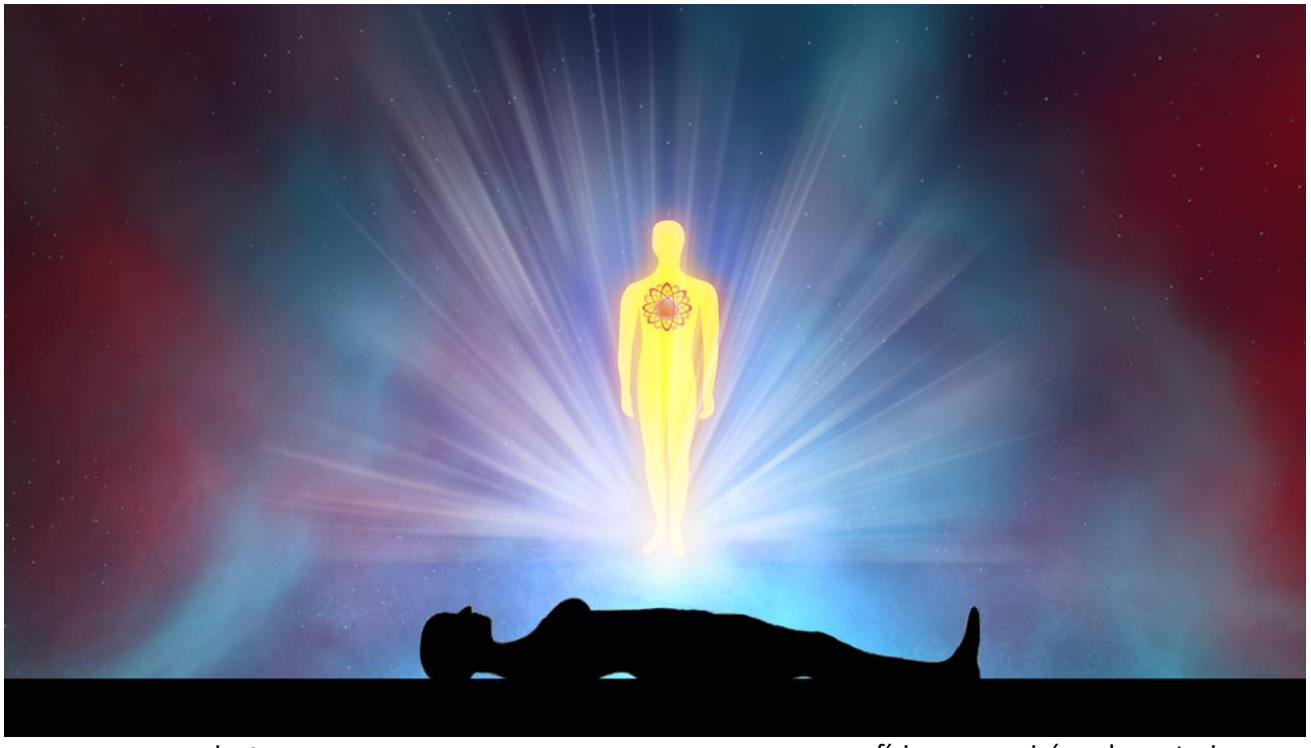
Mediante "revelación" se nos informa de algo que no sabíamos. Etimológicamente significa acción y efecto de descubrir. Es una iluminación, una epifanía, la manifestación de algo que estaba oculto.

Recuerdo la tarde de un día lluvioso en la que estaba en un hotel de Gijón, frente al paseo que llaman "El Muro" y tenía la intención de salir a la calle. El color tintado oscuro de los cristales no me permitía apreciar si llovía o no pero si podía ver a muchas personas que llevaban el paraguas abierto. Deduje pues que estaba lloviendo y salí hacia la

orilla del mar pertrechado adecuadamente. Era una cuestión de confianza. ¿Por qué habrían de engañarme aquellas personas sobre el estado meteorológico? Y ¿por qué habrían de hacerlo los muchos elegidos que han alcanzado un conocimiento personal y directo de la verdad a través de la iluminación mística?

Diagnóstico diferencial psiquiátrico entre revelación e iluminación con delirio y alucinación

El escollo que nos surge ahora es el diagnóstico diferencial entre delirio y revelación. Es delirante toda idea equivocada sobrevenida por vía patológica y resistente a la argumentación lógica. Falsa, patológica e irreductible a la argumentación lógica son las características de la afirmación delirante (10). El delirio es un cambio grave de las capacidades mentales. Provoca pensamientos confusos y falta de consciencia del entorno. Estamos ante un enfermo mental y por tanto ante una situación patológica que puede presentarse también con alucinaciones. Estas son nítidas, precisas con absoluta sensación de realidad para el enfermo que puede sufrir alucinaciones auditivas (fonemas imperativos, ecos de pensamiento, frases de terceras personas inexistentes) alucinaciones visuales diversas, que pueden ser extravagantes, pintorescas, disparatadas, acompañadas de sensaciones cenestésicas, alucinaciones del esquema corporal, etc.



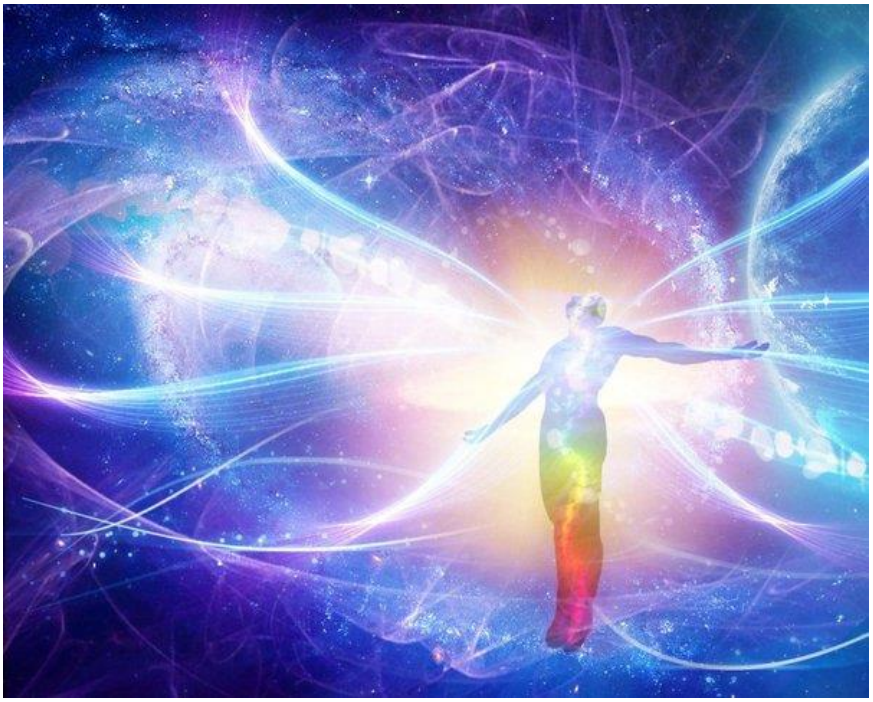
Si aplicáramos criterios psiquiátricos con escepticismo al estudio de las biografías y contenido de las revelaciones de los Grandes Iluminados de todos los tiempos los diagnósticos resultantes serían sorprendentes: Esquizofrenia, paranoia, epilepsia, histeria... La revelación provoca en el receptor una gran carga emocional, pero este es por demás, una persona normal, tiene una adecuada consciencia del entorno, capacidad de reflexión, argumentación y concordancia de sus sensaciones con la realidad objetiva, lo cual no ocurre en la persona enferma.

Metafísica del hombre

El R.·. E.·. A.·. A.·. consigue que el masón que lo practica llegue a realizarse por completo y sabiendo morir sin miedo pues ha vivido como propuso Spinoza “sub specie eternitatis” sabiendo que la muerte es solo una transición y algo de nosotros habrá de sobrevivir afirmando que es el alma inmortal. El ritual no entra en otras disquisiciones sobe tipos y naturaleza del alma, sobre la conjunción de cuerpo físico y alma inmortal con posibles localizaciones impregnaciones o articulaciones. Nada dice sobre “almas vegetativas” y “almas sensitivas” propias de vegetales o de animales o sobre la existencia de los posibles registros akásicos aceptados por hindúes y teósofos. Los HH. deberán afrontar la búsqueda de la verdad siguiendo su camino personal sabiendo que su cuerpo físico se sumirá en la materia y que su alma pasará al “Oriente Eterno” con el corolario

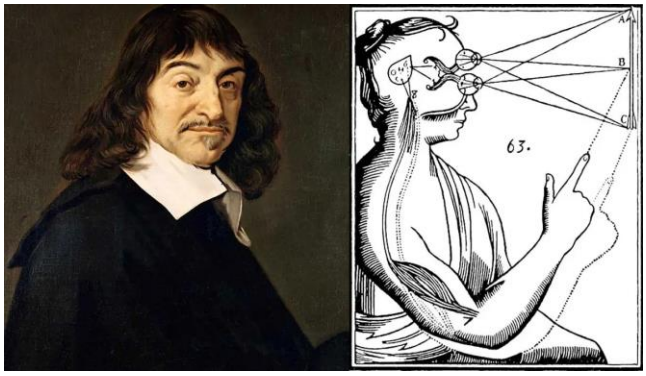
de que todos los hombres y mujeres son iguales en el espíritu. No es una cuestión menor pues es bien sabido que Aristóteles dudaba de la existencia de alma en las mujeres, que el Concilio de Nicea (325) lo negó con rotundidad y no se removió semejante disparate hasta el Concilio de Trento (1545-1563)

La búsqueda con métodos científicos del alma nos lleva a la decepción y al fracaso. El alma es espíritu y por tanto no son de aplicables las leyes físicas de la naturaleza. Por ejemplo, querer pesarla, como hizo Duncan MacDougall en Massachusetts en 1906 es un tremendo disparate. Estudiando con balanzas industriales de precisión la pérdida de peso ocurrida en el momento de la muerte determinó un peso de 21 gramos para el alma (4). El prestigioso científico inglés Francis Crick galardonado con el Premio Nobel en 1962 conjuntamente con el estadounidense James Watson por el descubrimiento de la estructura molecular del ADN tampoco consigue resultados tangibles en lo referente al espíritu, a pesar de la más alta instrumentación y al desarrollo abrumador alcanzado por la tecnología en el último siglo. Francis Crick es un científico muy competitivo (9) que consigue notables aportaciones neurofisiológicas que nada tienen que ver con el espíritu. Sobre topografía de la corteza cerebral dice así: “Me preguntaba: ¿dónde podría localizarse el libre albedrío en el cerebro? Naturalmente, supone interacciones entre diversas partes del cerebro, pero no resultaba irracional pensar que podría intervenir especialmente una parte del córtex”. Obviamente no hay un área cortical específica para la libertad. Imaginar como puede ser la realidad, sin datos objetivos, conduce habitualmente al error y todos tenemos en mente las supuestas verdades que se sustentaron en mentiras, tergiversaciones o desatinos diversos como que la tierra está sustentada por cuatro elefantes apoyados en el caparazón de una tortuga gigante o que los ángeles guían al sol y a los planetas en sus movimientos.



Los antiguos egipcios describían 6 componentes del espíritu humano, que denominaban Ib, Ka, Ba, Aj, Ren y Sheut. El Ib era simbolizado por el corazón y tenía la máxima jerarquía e importancia. El Ka permanecía en el cuerpo momificado del difunto. El Ba dinámico se relacionaba con el inframundo y así iban describiendo partes y funciones. El espíritu ha sido imaginado con capas múltiples como las catáfilas de la cebolla o individualizados como las monadas de Leibnitz cerradas sobre si mismas en analogía a los átomos de Demócrito. El “Élan vital” de Henri Bergson profundiza en el misterio de la vida y lo relaciona con la conciencia pero deberíamos considerar actualmente su relación con el metabolismo celular.

El cristianismo concibe al hombre compuesto por cuerpo, alma y espíritu basándose en la primera carta de San Pablo a los Tesalonicenses “. que vuestro espíritu entero, con alma y cuerpo se conserve sin culpa” (1 Ts5, 23)



La obsesión milenaria por objetivar el espíritu corrió pareja con la idea de articularlo al cuerpo físico aceptando, sin fundamento, que está en su interior, en alguna zona anatómica concreta o impregnándolo difusamente en similitud al cuerpo astral.

Herófilo de Alejandría (335-280 a. C.) que describió la prensa o tórculo que lleva su nombre y la corteza cerebral, también describió por primera vez el cuarto ventrículo y afirmaba que allí asentaba el alma (5)

La glándula neuroendocrina epífisis, que hace aun unos pocos decenios era todavía una estructura enigmática con función desconocida fue el lugar escogido por Descartes como residencia del alma (6)

Para nuestro muy querido hermano Adolfo Yáñez son las neuronas corticales las que dando identidad al individuo son el soporte corporal o sede del espíritu que relaciona preferentemente con la conciencia (11)

Otras muchas joyas contienen el R.·. E.·. A.·. A.·. que están a disposición de los H.H. en sus rituales. Me refiero a los caudales de conocimientos históricos, jurídicos, biológicos y culturales de carácter general. Es un ritual fuerte y bello, colmado de sabiduría que infunde alegría, paz y sobre todo amor, que es cimiento del espíritu y cemento de la espiritualidad (7)

Bibliografía

1.- Álvarez Lázaro, P.; Vázquez Romero, J. M.; Menéndez Ureña, E. y Schäpers, A. "Karl Christian Friedrich Krause: La educación masónica. Escritos" Edit. Comillas. Madrid. 2021

2.- Bergua J.B. "Pitágoras" pág. 330 Ediciones Ibéricas. Madrid, 1958

3.- Cassard, A. "Manual de Masonería" págs. 371-388 Edit. Grijalbo, S. A. México D. F. 1981

4.- Crick, F. "La búsqueda científica del alma" pag.5 5ª Edic. Random House Mondadori, Barcelona. 1994

5.- Enciclopedia Universal Ilustrada. T-27 1246 Espasa Calpe, S. A. Madrid. 1966 6- López-Muñoz, F. Marín, F. y Álamo, C. "El devenir histórico de la glándula

pineal: II. De sede del alma a órgano neuroendocrino" Rev. Neurol. 50:117-125. 2010

7.- Llanes, F. "Espiritualidad masónica. La vida en la senda de la iniciación" págs. 94-95 Edit. Masónica. Oviedo. 2021

8- Spinoza, B. "Ética" Pág. 30 Globus Comunicación S. A. Madrid. 2011

9.- Trocchio, Di F. "Las mentiras de la ciencia" Pág. 132 Alianza Edit. Madrid. 2016

10.- Vallejo-Nájera, J.A. "Introducción a la psiquiatría" Págs. 195-198 2ª Edic. Edit. Jauve Madrid. 1964

11.- Yáñez, A. "Palabras que no lleva el viento" pág. 116 Edit. Cuadernos del laberinto. Madrid.2004.

ACADEMIA
DE ESTUDIOS
MASÓNICOS